

Su Nombre

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

La Biblia no es un producto de los seres humanos; no está construida por el hombre. Es la historia del descubrimiento del hombre por la revelación de Dios del nombre cambiante de Dios, y aumenta en su valor para el hombre. En Génesis 4:26 se nos dice que nació un niño cuyo nombre era Enós, nacido de Sara, y los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor.

Esa es la primera vez que el hombre comenzó a invocar el nombre del Señor. La palabra Enós significa "hombre mortal", algo que es frágil, algo que simplemente se desgasta y desaparece. El hombre mortal comenzó a preguntar sobre su origen: ¿Por qué estoy aquí, cuál es la causa de los fenómenos de la vida? La próxima vez que lo vemos es en el capítulo 32 de Génesis.

Esta es la noche, nos dicen, un hombre llamado Jacob (el suplantador) luchó con Dios, y cuando llegó el amanecer Dios le dijo: "Déjame marchar". Y él dijo: "No te dejaré ir hasta que me bendigas". Y Dios lo bendijo. Luego le preguntó a Dios: "¿Cuál es tu nombre?" y Dios respondió: "¿Por qué preguntas mi nombre?" Él no se lo dijo, así que Jacob llamó al lugar donde Dios lo tocó "Peniel", que significa "el rostro de Dios", pues dijo "he visto a Dios cara a cara y aún mi vida se conserva".

Luego, al salir el sol, Jacob cojeó porque donde Dios lo había tocado se encogió. Era el nervio de su muslo. Eso es lo que el hombre en ese nivel de conciencia creía que era el poder creativo del universo. Hoy, 1963, tú y yo somos testigos de las cosas más fantásticas que el hombre ha concebido. Misiles en el espacio que pueden alcanzar el sol, estas máquinas IBM, cerebro electrónico, pero nada de lo que el hombre ha ideado o dado a luz puede compararse con un niño.

Eso es lo que el hombre en ese nivel de conciencia creía que era el poder creativo del universo.

Nada en este mundo que el hombre pueda concebir es comparable al cerebro de un niño. Porque el niño concibió el instrumento que ahora nos asusta. Tenemos una bomba, bomba nuclear, pero eso no puede compararse con el cerebro que la concibió, no importa lo que hagamos con ella. Lee Génesis 32, donde el hombre una vez pensó que el acto sexual era Dios. El acto mismo de producir la cosa más sensible del mundo es la forma de un niño.

(No hay una parte del mundo donde alguien no haya erigido imágenes fálicas en su adoración a Dios). Ahora nos dirigimos al Libro del Éxodo, donde el nombre cambia porque aún no se había revelado. El hombre comenzó a invocar el nombre del Señor, pero no sabían a qué invocar; pensaban que era el sexo. Lee Éxodo 3:13-15, cómo Dios se revela a su vasija elegida, Moisés.

Y Moisés dijo al Señor: "Cuando venga al pueblo de Israel y les diga, 'el Señor, vuestro Dios, me ha enviado a ustedes', y me pregunten '¿Cuál es su nombre?' ¿qué les diré? Y el Señor respondió: "YO SOY el que YO SOY". Las palabras son todas las formas del verbo "ser": "YO SOY el que YO SOY" -

Seré lo que seré. “Diles, ‘YO SOY me ha enviado a ustedes’”. Así que cuando vayas al pueblo de Israel, diles que el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a ti, y este es mi nombre para siempre: “YO SOY”.

Ningún otro. Y esto te llevará fuera del desierto a la tierra prometida. Esa fue la segunda gran revelación del nombre de Dios. El hombre pensó que era el acto creativo. ¿Quién podría negar que nada en este mundo que el hombre haya creado jamás sea comparable a eso de un niño, nada? Y él tiene que rastrearlo hasta su origen del acto, y de repente salió de este fantástico organismo.

Y luego viene una revelación de otro tipo, que el nombre es “YO SOY”. Luego viene la revelación final, que encontramos en el Nuevo Testamento, y trae algo completamente diferente que el hombre no había visto antes. Revela el nombre como “Padre”. “Padre Santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean uno como tú y yo somos uno”. Les dio el nombre que era su nombre y el nombre era “Padre”, la revelación final de Dios al hombre sobre quién es realmente, su padre.

“Así que de muchas y diversas maneras Dios habló en el pasado a nuestros padres por los profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado por un hijo”. Si ha hablado por un hijo, entonces él es [un] padre. Y así Dios habla al hombre en sus últimos días a través de su hijo, y el hijo revela a ese hombre que él es el padre de ese hijo, y entonces, y solo entonces, el hombre sabe quién es realmente.

Pero hasta que ese día llegue toma la segunda revelación del nombre de Dios, que es “YO SOY” y úsalo y úsalo sabiamente. Se te dice que si blasfemas contra su nombre debes ser apedreado hasta la muerte, como nos dice en Levítico 24:16: “Cualquiera que blasfeme contra el nombre YO SOY”, y el nombre ya se ha revelado en Levítico 3. Éxodo 2 reveló el nombre. Ahora, si blasfemas contra este nombre, apedráló hasta la muerte.

Uno que nació de una mujer hebrea que conocía a un hombre egipcio, maldijo el nombre de Dios, y escucharon a ver qué diría Dios que hacer con tal hombre: apedráló hasta la muerte. Piedra no significa que tomes piedras y las lances contra él, como harían las personas. Las piedras son los hechos literales de la vida. ¿Cómo podría blasfemar contra el nombre de Dios?

Con Dios todas las cosas son posibles, así que su nombre es “YO SOY”. Y me atrevo a decir: “Soy no deseado; soy pobre; estoy enfermo; estoy completamente ignorado en este mundo”. Bueno, esto es blasfemar contra Dios. Porque no es lo que realmente quiero en este mundo, ni para nadie más que amo. Así que aquí estoy blasfemando contra Dios. Se me dice en Juan 8: “A menos que creas que yo soy él, morirás en tus pecados”.

“Pecado” es errar el blanco. Si no creo que soy el hombre que quiero ser, me quedo donde estoy en ese momento de no atreverme a asumir que soy el hombre que quiero ser, y permanezco en esa lim-

itación, así que muero, errando el blanco. Así que el ser que realmente eres, si la segunda revelación es cierta (y puedo decirte que es cierta, que su nombre es "YO SOY"), no significa que adores algo en el exterior cuando dices, "Yo soy".

Y el día que realmente lo contactes como si el concepto de "yo-tú" estuviera dentro de ti mismo, sientes quién eres realmente. "Ahora aquí está una historia verdadera que escuché este último sábado. No soy miembro del Turf Club, pero voy ocasionalmente cuando me invitan y alguien me lleva. Así que el último sábado, mi esposa y yo fuimos llevados al Turf Club.

Me presentaron a este hombrecillo que estaba sentado justo una fila abajo. Extraño, raro hombrecillo, y luego me contaron su historia. Había venido aquí sin un centavo desde Kentucky. Cómo consiguió el dinero necesario para comprar un pequeño pedazo de tierra, no lo sé, eso no me lo contaron; pero compró un pequeño pedazo de tierra en el Condado de Ventura.

Quería tener petróleo, así que dormía en la propia tierra. No construyó alguna pequeña cabaña – dormía directamente en el suelo. Con su cabeza en el suelo escuchaba llegar el petróleo, olía el petróleo, y a veces llegaba a casa por la mañana a las 6 A. M. y su esposa estaba angustiada. "¿Qué te ha pasado?" Dormía en la tierra trayéndola. Hoy el hombre – diría que es diez años mayor que yo, lo que es 68, acercándose a los 70 – no tiene problemas financieros.

Ha regalado fortunas. Vale más de seis millones, así me lo dijo él mismo, pero ahora tiene otro problema, y ha olvidado el nombre de Dios. Su problema actual es el aburrimiento. Va al hipódromo cinco días a la semana, de martes a sábado. Si pierde diez mil, no hay problema, si pierde veinte mil, eso no es problema. Pero está aburrido y no está bien físicamente, y no recuerda cómo trajo el petróleo a la existencia por el nombre de Dios.

Cuando ponía su cabeza en esa tierra y comenzaba a escuchar, ¿quién escuchaba? Si le dijeras: "¿Qué estás haciendo?" "Estoy oliendo petróleo." Eso es lo que diría. Has llamado el nombre de Dios. "Estoy oliendo petróleo. Estoy escuchando petróleo," es lo que diría. Lo trajo todo, pero no recuerda el nombre de Dios. Ahora dice: "Estoy mal." Está blasfemando el nombre de Dios.

Se nos dice: "El hombre que blasfema el nombre de Dios, apedréalo hasta la muerte." La piedra es "mostrar los hechos de la vida," así que está mostrando los hechos de la vida. "¿No te sientes bien, verdad?" Así que ves todas las cosas del mundo mal con él, y se lo dices. Estas son las piedras, pero él ha olvidado y los que están a su alrededor no saben. Una vez usó el nombre de Dios sabiamente y trajo riqueza a este mundo.

Podría traer salud a este mundo si usara el nombre de Dios. "Es mi nombre para siempre," dijo Dios en Éxodo 3. Pero revelaré un nombre aún más grande a medida que el hombre comienza a desper-

tar, y el nombre final es "Padre." Y entonces: "Muéstranos al Padre," y quedarás satisfecho. "He estado tanto tiempo contigo y aún no me conoces, ¿Phillip? Quien me ha visto, ha visto al Padre, ¿cómo entonces puedes decir 'muéstranos al Padre?'"

Así que aquí, te digo, soy el padre, y nadie sabe que es el padre. 'Padre Santo, mantenlos en tu nombre, que tú me has dado,' para que sean uno, como nosotros somos uno." No hay manera en este mundo de que tú y yo sepamos que somos uno, salvo a través de este último acto de Dios revelándose, cuando él te da su último nombre, que es "Padre." Yo soy el Padre, eso sí lo sé, y tú serás el Padre del mismo y único Hijo de Dios.

| *Yo soy el Padre, eso sí lo sé, y tú serás el Padre del mismo y único Hijo de Dios.*

Y cuando lo veas, como yo lo he visto – y lo verás, y tú eres su Padre – entonces tú y yo somos uno. Porque no puedo ser el padre de tu hijo y no ser tú. Y esa es la revelación final de Dios al hombre en este nivel. Así que, "De muchas y diversas maneras Dios habló antiguamente a nuestros padres por los profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado por un Hijo."

Y el hijo revela la naturaleza del padre. Nadie conoce al padre excepto el hijo, y a quien el hijo elige revelarlo. Hasta que llegue ese día, usa la segunda revelación – que es para siempre su nombre – y úsala sabiamente, como nos dicen en el Salmo 9, verso 10: "Aquellos que conocen tu nombre confían en ti." Si conoces el nombre. El nombre es el individuo mismo.

El nombre de Dios es YO SOY y eso es Dios. Así que esta noche si conoces el nombre, créelo, confía en su nombre. Y escuchas como si escucharas lo que escucharías, si fueras el hombre que quieres ser, y confías en su nombre, y él nunca te abandonará. Aquí el nombre cambia a medida que el hombre comienza a despertar como Dios, y la revelación final – no conozco ningún capítulo más grande que el 17 de Juan, donde se revela a sí mismo y se da a sí mismo al hombre.

"Padre Santo, glorifícame con tu propio ser." No quiere otra gloria. Es Dios mismo dándose a sí mismo al hombre, pues ese es su propósito. Y cuando tiene éxito en su propósito, el hombre al que se ha dado a sí mismo es Dios y Dios es "Padre," la revelación final. Por lo tanto, debe haber un hijo. ¿Dónde está el hijo si soy padre? Y aquí viene el hijo a la existencia y él es David, el único hijo de Dios.

"David, tú eres mi hijo, hoy te he engendrado." Eso está oculto en el hombre hasta ese último momento cuando se levanta el velo y la paternidad se revela al hombre a través de la naturaleza del hijo. Allí ves a David, y David te dice quién eres. Tú eres su padre, él te llama padre, y al llamarte padre, entonces se cumple el Salmo 89: "He encontrado a David" y su clamor a mí: "Tú eres mi padre, mi Dios y la Roca de mi salvación."

Y lo ves y aún así no hay cambio en tu YO SOY-idad. El ser que se convierte en su padre es el mismo ser que era antes, solo un ser mucho más grande. Incluye paternidad, pero el mismo sentido de YO SOY-idad. No has cambiado tu individualidad distintiva, pero ahora se amplía para incluir paternidad, y ese padre es Dios. Y lo cuentas al mundo con la esperanza de poder hacerlo tan claro como es para ti.

Ya sea que lo aceptes o lo rechaces, es verdad y el día debe llegar, en el tiempo, cuando cada individuo tendrá la misma experiencia y pasará por todo. Hasta que eso suceda usa su nombre sabiamente, como nos reveló a través de su profeta Moisés en el 3er capítulo de Éxodo. Úsalo para riqueza, salud o reconocimiento, pero no blasfemes contra el nombre de Dios.

"A menos que creas que yo soy él morirás en tus pecados." Así que, nos dicen: "Ellos tomaron piedras para arrojarle, porque él los había ofendido, que había blasfemado el nombre de Dios al afirmar 'Yo soy Dios'". Eso era una blasfemia en su nivel y tomaron piedras para arrojarle. ¿Qué piedras? Le dijeron que conocían a su padre. Conocían a su madre terrenal, sus hermanos y hermanas, y los nombraron.

Dijeron: Conozco a tu padre y madre, José y María, y nombraron a los cuatro hermanos. Insinuaron múltiples hermanas. Y luego comenzaron a mostrarle los hechos de la vida, y los hechos contradecían su afirmación. Por lo tanto, lo estaban apedreando con los hechos de la vida. Esas eran las piedras. Luego desapareció de en medio de ellos. No podía discutir con esa mente, porque ellos conocían exactamente su trasfondo físico, y él les está diciendo: "Si reciben lo que les digo, les daré poder para convertirse en hijos de Dios, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios".

Este versículo es algo completamente diferente en la fisiología griega. "Nacer de la sangre" significaba que la semilla del hombre se mezclaba con la sangre de la mujer, y de esta unión nacía un niño. Nacer de la "voluntad de la carne" es por impulso sexual. No nació de esa manera. Nacer del hombre es tener parentesco humano. No nació de esa manera. Nació de Dios.

Algo completamente diferente, donde el hombre de repente despierta dentro de sí mismo y sale de su propio cráneo para descubrir que todo el tiempo ha estado durmiendo. Luego lees estas palabras en Apocalipsis 1:18: "Y él se creía vivo y estaba muerto". Aquí un hombre estaba muerto, y todo el tiempo creía que estaba vivo. El mundo entero, el sueño es tan profundo, es tan hondo, que no sabe que está durmiendo.

Y el sueño es tan profundo que espiritualmente se asemeja a un hombre muerto. Luego un día, en el maravilloso tiempo de Dios, él mismo despierta en el hombre y lo saca a la luz, y entonces despierta por primera vez para darse cuenta de que a lo largo de las edades ha estado muerto pero no lo sabía.

Pero ahora es resucitado por la misericordia de Dios. Pensaba que estaba dormido mientras creía que estaba despierto, y sin embargo estaba muerto.

Mientras tanto, tú que te crees vivo, prueba este principio con el uso del nombre de Dios. No te fallará, te lo prometo que no lo hará. Por una cosa ten en cuenta esto: puedes tener riqueza esta noche y tenerla muy asegurada - muebles, joyas, pieles, pero la dejaste cuando viniste aquí esta noche, la dejaste donde sea que tengas esta riqueza exterior. Puedes tener acciones y bonos, pueden estar asegurados, pero los dejaste donde estén, tal vez en bóvedas, en tus hogares.

De pie aquí hace unos dos años dejé esta plataforma y miré hacia afuera y vi estas enormes llamas y todas estas hermosas casas ardiendo. Todo fue dejado atrás dondequiera que estuvieran las personas, todo consumido en cuestión de momentos. Pero hay algo que no puedes dejar atrás, y siempre lo llevas contigo después de encontrar el nombre. ¿Puedes ir a algún lugar donde puedas dejar atrás tu "YO SOY"?

¿Dónde puedes ir en este mundo donde dejarás atrás el único poder en el mundo, "YO SOY"? "Los que conocen tu nombre confían en ti". No en el banco, no en su posición social, su financiera, intelectual, o cualquier otra posición. "Confiar en ti", ¿quién eres tú? "YO SOY". Así que todos los que vinieron aquí esta noche trajeron ese nombre con ellos. Cuando salgas de aquí, te lo llevarás contigo.

Tal vez no sepas que lo llevaste contigo. Puedes tener un tesoro y no saber que lo tienes. Si tuviera mil millones de dólares depositados en el banco pero no lo supiera, podría morir de hambre por falta de un dólar; y sin embargo, podría firmar un cheque si supiera que lo tengo, y retirarlo para mi necesidad terrenal. No puedes dejar atrás el nombre de Dios.

Él se puso en ti, en tu propio ser, tu propia YO SOY-dad - eso es Dios. Y porque es Dios, no blasfemes contra el nombre. Úsalo sabiamente, úsalo amorosamente, y te digo: "¿Qué estás escuchando?" Y me dices: Estoy escuchando tal cosa, o estoy pensando tal cosa. Bueno, asegúrate de que lo que estás escuchando, sintiendo, lo que estás pensando, esté en armonía con tu ideal más alto.

Porque lo atraerás tal como este hombre extrajo su petróleo de un poco de tierra, y hoy vale millones, pero aburrido. Podrás usarlo sabiamente a lo largo de tus días terrenales, y tal vez en esta encarnación se te revele el último, pero solo Dios sabe cuándo revela el último. Puedo hablar de ello y contarte sobre ello, pero no puedo levantar la cortina para ti; solo el hijo mismo puede revelarte como el padre.

Puedo decirte: vas a ser el padre, eso sí lo sé, pero no tengo poder para rasgar esa cortina y mostrarte a David. Él y solo él te revelará como el padre. "Nadie sabe quién es el hijo excepto a quien el hijo eli-

ja revelarse". Pero te diré: un día él va a rasgar esa cortina de la mente y se parará frente a ti y te llamará padre. Sabrás exactamente quién es; no habrá duda en tu mente.

Estás mirando a tu único hijo engendrado. Engendrado no por ninguna mujer en este mundo. Engendrado de tu propio ser maravilloso - tu mente, y es David. Y será tal como se describe en el Libro de Samuel, no hay duda de ello. No puedo decirte la emoción que te espera después de que suceda. Estás tan emocionado que no puedes pensar en otra cosa. Puedes aburrir a tus amigos, puedes aburrir a todos los que conozcas, porque no puedes pensar en otra cosa que en este enorme evento que te ha sucedido, esta cosa celestial que ha ocurrido.

Puedes ser un hombre soltero, un hombre que nunca ha conocido a una mujer en este mundo, pero de repente eres padre, y eres padre en el verdadero sentido de la palabra. Entonces sabrás que él "no nació de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios", y él te llama padre, y sabes que Dios es su padre. Él te dice exactamente quién eres.

Entonces tienes que caminar por la tierra durante los años restantes cerrado, porque todavía llevas la prenda de carne. Y aunque ahora eres heredero de un presente y de una promesa que ya se ha cumplido, todavía no puedes compartirla con otros, de modo que no puede llegar a ser para ti actual o completamente realizada en ti hasta que te quites la prenda por última vez. Y luego eres uno con la hueste celestial.

Todos están destinados - no puedes alardear de ello, no puedes pavonearte de ello, porque no lo ganaste. Fue todo el plan de Dios desde el principio: "Él que comenzó una buena obra en ti" en ese momento la llevó a la realización "en el día de Jesucristo". Y Jesucristo es Dios Padre. Por lo tanto, si Jesucristo es Dios Padre, y David lo llama "Señor", ¿quién eres tú?

¿No eres entonces Jesucristo? Entonces te das cuenta de las palabras: "¿No te das cuenta de que Jesucristo está en ti, a menos que por supuesto falles en la prueba?" Espero que te des cuenta de que no hemos fallado en nuestro esfuerzo. Finalmente leerás las palabras: Y todo desaparece, y sólo quedó Jesús. Moisés estaba presente, Elías estaba presente, todos vieron la gloria de Dios, y cuando todo se disipó, solo quedó Jesús.

Porque en el nombre de Jesucristo toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que él es el Señor, la gloria de Dios Padre. Es sólo Jesús y él tiene un hijo y él está compartiendo su hijo contigo - no caminando por la calle contigo como un amigo, sino como tu hijo. Él se da a sí mismo a cada ser en el mundo, y no hay forma de que él pueda probar que realmente dio ese regalo de sí mismo a ti, excepto como David, su único hijo engendrado, como tu hijo.

La Biblia en miniatura está en Juan 3:10. "Y Dios amó tanto al mundo que dio a su único hijo engendrado". La gente piensa que él dio a su único hijo engendrado y su nombre es Jesucristo. ¡No! Jesucristo por su propia confesión es Dios Padre. "Me ves a mí, Felipe, y aún no me conoces. Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo entonces puedes decir muéstranos al padre?"

Entonces el hijo dado no podría ser aquel ser que se llama a sí mismo padre, y el padre es Jesucristo. ¿Quién lo llamó padre? David. Entonces él hizo la pregunta; nadie se la hizo a él. Dijo: "Yo soy el Padre". Entonces, ¿dónde está el niño? Así que plantea la pregunta: "¿Qué piensas de Cristo?" y ellos dijeron: "El hijo de David". Entonces, ¿por qué David en el espíritu lo llama Señor?

Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo de David? Y nadie hizo más preguntas. David en el espíritu lo llama "Adonai", una palabra usada por cada niño cuando se refiere a su padre. Todo niño hablaba de su padre como "Adonai", traducido en inglés: "Mi Señor". Así que David lo llamó "Mi padre". Así que él te dice quién es él y quién es David en relación consigo mismo.

Entonces David va a llamar a cada ser en este mundo: "mi padre". Y porque Dios es uno y su nombre es uno, y en ese nombre toda rodilla debe inclinarse, estás destinado a conocerte a ti mismo como Cristo Jesús, o Dios Padre. Pero hasta que te sea revelado, usa su nombre como fue revelado a través de su profeta Moisés. "Y cuando vayas a ellos simplemente diles que 'YO SOY' me ha enviado a ti".

Y porque Dios es uno y su nombre es uno, y en ese nombre toda rodilla debe inclinarse, estás destinado a conocerte a ti mismo como Cristo Jesús, o Dios Padre.

Sácalos del desierto a la luz por mi nombre. Cuando puedas guiarte a ti mismo hoy, sin importar dónde estés, ya sea que ahora estés desconcertado, ya sea que te sientas no deseado (como piensas que eres), o desempleado, (como podrías estar) – guíate a ti mismo desde estos estados de esterilidad a estados de fructificación, un estado fructífero, en el nombre. Simplemente asume "YO SOY", y lo nombras, lo escuchas, lo hueles, lo ves lo mejor que puedas, y en la medida en que te mantengas leal a lo que estás imaginando y escuchando, realmente lo externalizarás en tu mundo.

No lo juzgues antes de probarlo. Ahora, si lo que he dicho esta noche ofende, debería estar en conflicto con lo que creías cuando llegaste aquí, nuevamente regreso a la Escritura: "Y él los ofendió y luego lo vendieron por treinta piezas de plata." Permíteme volver al Libro de Levítico. Aquí se nos dice: "Si un buey cornea a un esclavo, hombre o mujer, entonces el dueño del buey debe pagar al dueño del esclavo treinta piezas de plata y luego el buey debe ser apedreado."

El símbolo de Cristo es el de un buey. Si la doctrina cristiana ofende, bueno, entonces él te ha corneado con lo que sea que tenga que decir. Y ahora, habiéndolo corneado, el esclavo será censurado, que debe ser vendido por treinta piezas de plata. Entonces, siempre cumples con la Escritura. La

palabra siempre se cumplirá. El prototipo de Jesús el Cristo fue José, y fue vendido por veinte piezas de plata.

Veinte significa “expectativa decepcionada”. Treinta es perfección divina. Redúcelo a un tres y tres también se asocia con la resurrección. Al tercer día la tierra se levantó del abismo. Así que aquí, si te ofendo con lo que digo, entonces hazme pagar mis treinta piezas de plata, porque la Escritura es toda sobre mí. Porque “si el buey cornea y de alguna manera lastima a un esclavo”...

entonces el buey debe ser apedreado con los hechos de la vida. La gente siempre te lanzará los ladrillos y te recordará “Cuando te conocían”, o incluso como te conocen – porque todos estamos limitados mientras usamos estas vestimentas. Ningún hombre en este mundo puede decirme mientras usa la vestimenta que no está limitado. El presidente Kennedy está terriblemente limitado en su cargo como Presidente.

Los ladrillos vienen de todos lados – lo que prometió en su campaña para obtener el cargo, y lo que ha entregado hasta ahora. Y el conflicto entre lo que prometió y lo que ha entregado hasta ahora, podrías lanzarle todos los ladrillos del mundo. Y él es plenamente consciente de ello. Puedes lanzárselos al Papa, lanzárselos a la Reina de Inglaterra, lanzárselos a cualquier persona en este mundo por la falta de conseguir alguna ambición suya.

Si te llevara a mi secreto y te dijera mi ambición, y tú como amigo sabes que no la he realizado, y me lanzas [a] mí todas las piedras del mundo, y me recuerdas lo que te dije en contra de lo que he logrado – eso es cierto de cada ser en el mundo. Sin embargo, si los cumples o no, vuelve y aplica este principio hacia la realización de tus sueños. Puedo decirte: en mi propio caso, pequeño como ha sido, todo ha sido cuando fui fiel al uso del nombre de Dios.

Cuando me atreví a asumir que soy lo que en este momento la razón niega y mis sentidos lo niegan, y me mantuve fiel a ello, entonces invariablemente lo realicé. Ha habido innumerables veces que no he sido fiel a ello. Navegué, como todos navegamos después de un tiempo. Entonces, de repente nos sacuden y tenemos que volver al uso del nombre. Y así, “Aquellos que conocen tu nombre confían en ti.”

No en nada fuera de ti. Y tu nombre es “YO SOY”, y es tu nombre para siempre y para siempre. Así que pon tu confianza en el nombre de Dios saliendo de aquí esta noche en la creencia de que ya eres el hombre, la mujer que te gustaría ser y ves el mundo como lo verías, si fuera cierto. Y en la medida en que te mantengas leal a esa suposición, en esa medida lo externalizarás y lo cosecharás como fruto en este mundo.

Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.